

La genealogía de los estudios culturales nos muestra el desarrollo de un campo en el que convergen muchas disciplinas que trascienden a las ciencias sociales. Justamente esta transdisciplinariedad permite abordar fenómenos de estudio de gran variedad y complejidad, si bien con un hilo común, el punto de vista de la periferia y una férrea crítica al poder hegemónico y globalizador, aunque quizá en los últimos años esta aseveración se haya desdibujado.

El discurrir de la Revista Estudios Culturales del Doctorado de Ciencias Sociales mencionó Estudios Culturales, es una oportunidad para valorar el crisol de posibilidades que ofrecen los estudios culturales. A punto de celebrar los diez años con veinte números consecutivos, vale la pena preguntarnos, cuál ha sido su contribución en el campo de los estudios culturales y en la conformación de una comunidad científica que se cruza entre índices y páginas con sus pensamientos, sus investigaciones, sus argumentos y sus sentires.

Partir de la noción de cultura ya es una tarea ardua por el sin fin de significados y sentidos que se le ha dado, tanto en las distintas disciplinas, la antropología, la sociología, la semiótica, la comunicología, etc., como en la profusa cantidad de trabajos que disertan sobre lo que es cultura, tanto en los aspectos comunes como en los contradictorios.

Los estudios culturales tampoco resultan de fácil definición, tienen un origen inglés, contestatario, izquierdista y aparecen en el mundo universitario desde una posición crítica, pero su gran expansión es de data relativamente reciente y ha incursionado en los más variados temas que dan respuesta a gran cantidad de fenómenos por explicar, surgidos a partir de los años 80. Como señala Mattelart y Neveu (2004):

Los trabajos se extienden gradualmente a los factores culturales relativos al «género», a la «etnicidad» y al conjunto de las prácticas consumistas. Adquieren una notoriedad planetaria. Pero esta expansión viene acompañada de rupturas. Los rebeldes de ayer ocupan parcelas de poder en el mundo académico. Deudora del marxismo, su inspiración teórica ha de hacer frente a la devaluación de este enfoque y enfrentarse al auge de nuevas ideologías y teorías,

a los efectos de los cambios sociales; es decir, a la revalorización del sujeto, a la rehabilitación de los placeres ligados al consumo de medios, al ascenso de las visiones neoliberales, a la aceleración de la circulación mundial de bienes culturales. (...) A partir de entonces ponen de relieve la capacidad crítica de los consumidores, cuestionan nuevamente el papel central de la clase social como factor explicativo, con el fin de reevaluar los de la edad, el género o las identidades étnicas. (p.16)

En América Latina, los estudios culturales son más recientes aún, algunos han conectado su origen con las tradiciones ensayísticas críticas de la región y los han relacionado con un campo intelectual heterogéneo, interdisciplinario y político, también con los movimientos revolucionarios latinoamericanos y su impronta cultural dada en la literatura, el cine y la música, con los estudios de la subalternidad y el poscolonialismo, las investigaciones acerca de movimientos sociales de políticas de identidad: feminismo, movimientos afroamericanos, sexodiversidad, género, etnicidad, racismo, la industrialización de la cultura, inmigraciones, diásporas, mixtos culturales; en fin con la incorporación de la teoría crítica multidisciplinaria y el cuestionamiento de cánones y epistemologías, las líneas de trabajo se han diversificado mucho más. (Szurmuk, M y McKeen, R, 2009; Mattelart y Neveu, 2004). En general se distinguen en los estudios culturales latinoamericanos los que se ocupan de las culturas (o subculturas) tradicionalmente marginadas, grupos periféricos y asumen como objeto de estudio toda expresión cultural, desde las más “cultas” hasta las pertenecientes a la cultura de masas o a la cultura popular.

La Revista Estudios Culturales ha forjado una visión compartida y diversa con los temas centrales de los diferentes números que se conforman progresivamente en un corpus que comparte y difunde el pensamiento de sus autores. El sujeto revisitado, las subjetividades, la pobreza, los movimientos ecológicos, la cibersociedad y la cibercultura, la massmediación de la política, la crítica cultural, los estudios de género desde la mujer y sus imaginarios femeninos, la diversidad cultural, la literatura, el arte y la estética, el lenguaje, la comunicación social y la educación, la geopolítica y la integración, el poscolonialismo y la descolonialidad, son todos ellos parte sustancial de la producción que se ha reunido en este trayecto. Ahora aparece como un valor añadido el patrimonio cultural material e inmaterial, las culturas populares y las identidades, la ciudad. Con ella otra disciplina se incorpora: la arquitectura, «madre de todas las

artes y, por otra parte, que es el arte que las contiene todas» (Mortis, 1996, p. 96), además es vista como una interrelación entre el construir, el habitar y el crear. Forma parte del contexto y llega a convertirse en el patrimonio cultural y memoria de la sociedad donde se inserta, por tanto comunica una identidad, una historia, una cultura.

En su sentido más amplio el patrimonio es el conjunto de bienes heredados del pasado y en consecuencia, el patrimonio arquitectónico puede definirse como el conjunto de bienes edificados, de cualquier naturaleza, a los que cada sociedad atribuye o en los que cada sociedad reconoce un valor cultural. (Azcarate, Ruiz y Santana, 2003) De esta manera podríamos decir que “... la ciudad misma es la memoria colectiva de los pueblos; y como la memoria está ligada a hechos y a lugares, la ciudad es el locus de la memoria colectiva.” (Rossi, 1979, p. 191), de allí que esta temática se asocie en los asuntos de estudios culturales relacionados con la identidad. También tocó las referidas con la migraciones y la interculturalidad que dejan huellas en los lugares que habitamos y manifestaciones propias de la memoria colectiva. Veamos un breve intro que por sí mismo entusiasmará al lector.

En el transcurso del devenir de la ciudad, de apreciar sus formas construidas y reflexionar sobre su historia, Andreina Guardia de Baasch demuestra un interés recurrente en la metrópolis y la sociedad actual a través de los circuitos peatonales. Con base en su formación como arquitecta, académica y estudiosa del patrimonio cultural, mantiene una posición crítica con relación al funcionamiento de la ciudad y desarrolla propuestas para aprovecharla de forma constructiva. Plantea la necesidad de ganar los espacios urbanos, darles uso de manera constante para ganarle la pelea a la inseguridad y la violencia que reina en las calles. En el artículo sugiere la creación de recorridos peatonales a través del casco histórico de Valencia. No solo se ocupa de los elementos edificados o contenedores, sino también de su contenido y las historias y relatos inmateriales que le dan sentido a esos lugares. Para ello diseñó circuitos y rutas peatonales en los que se visitan monumentos nacionales y espacios urbanos, la propuesta busca redescubrir e interpretar el espíritu urbano del origen de la ciudad, también pretende que se piense en Valencia y que se logre que el patrimonio cultural y los símbolos urbanos mantengan un significado hoy y siempre. Adicionalmente, para la implementación de la propuesta planteó la incorporación de estudiantes universitarios y desarrolló un manual para

guías. Con ello logra presentar la ciudad como un agente educador que actúa siguiendo una metodología de aprendizaje-servicio capaz de ampliar el capital social del país.

Patricia Atiénzar y Sara de Atiénzar plantea en particular la creación de una ruta de arquitectura colonial a través del centro histórico de Valencia, hacia tres casonas y un hospital. Este trabajo también se presenta dentro del marco de las rutas y circuitos peatonales y vehiculares en el Centro Histórico de Valencia. La ruta propuesta en este caso consiste en dar recorrido a tres casonas de origen colonial, de tipología doméstica y a una edificación, también de la misma época de tipología asistencial. Todas tienen en común el hecho que han sido acondicionadas como museos. Se trata en este caso de comprender tanto el significado de estas tipologías arquitectónicas-históricas como de su contenido museístico, con el objetivo de continuar la tarea educativa de propagar su conocimiento y valoración ante la indiferencia con que son tratados, el abandono al cual han sido sometidos, lo que podría provocar incluso su desaparición. La conservación del patrimonio cultural del Centro Histórico, debe ser entendida por el ciudadano, la comunidad y la sociedad como la reafirmación de su identidad y pertenencia, la memoria material contenida en sus calles, plazas y edificios lo cual se compagina con los imaginarios y todo tipo de manifestaciones inmateriales. Pero es necesario insistir que son las comunidades las que deben tomar conciencia de su protagonismo e importancia en esta tarea, como dice Martín Barbero (2007), “el modo como se entendió la unidad de estado-nación, la conservación de la vida cultural local, tiene que cambiar radicalmente hacia una autonomía cada vez mayor de las propias comunidades locales” (p. 14). Esta parece ser una solución, la ruta planteada está compuesta por la Casa Páez, la Casa Celis, la Casa González-Barreto y la Casa de la Estrella (antiguo hospital).

La Catedral de Valencia: texto de cal y canto representa un artículo planteado por Sara de Atiénzar y Patricia Atiénzar que nos acerca a los procesos generadores de los proyectos responsables de las intervenciones restaurativas realizadas a la Catedral de Valencia entre los años 2013 y 2015. La Basílica Catedral Nuestra Señora del Socorro de Valencia, Venezuela, primera iglesia matriz, íntimamente vinculada con la fundación de la ciudad y con su historia, soporte material valedor de la memoria y del imaginario urbano del valenciano, es la protagonista del gran espacio de la Plaza Bolívar, el cual constituye

simultáneamente contexto y entorno del centro de la ciudad. Destaca su significación como conjunto patrimonial cultural-religioso-funerario-artístico, basado en el hecho de que la Catedral no es solamente un edificio histórico a conservar, o como se decía antes, un monumento, pues igualmente forma parte de un conjunto de varias entidades vinculadas entre sí y además conforma un sistema de valores materiales e inmateriales cambiantes o con posibilidades de desaparecer si no se conocen, se estudian y se aprecian. La conservación de estos valores es fundamental pues, la Catedral es el único edificio representativo de la herencia fundacional de la ciudad, integrado en el contexto de la Plaza Bolívar durante 463 años de historia, dándole carácter propio comportándose como el verdadero *genius loci* del espacio, como hito marcador de la memoria y la pertenencia social.

Andreina Guardia de Baasch, nos hace referencia esta vez, desde los movimientos migratorios e interculturales, de la Villa Friedenau, dedica su atención al estudio del lugar, de las casas y las villas donde se asentaron los inmigrantes alemanes en torno al camino real. Ya ha pasado el tiempo y el rastro de los inmigrantes queda, no solo en los elementos construidos sino en la historia, las vivencias, la identidad y la cultura de un poblado. Como consecuencia de su relación con las familias clásicas del valle de San Esteban y gracias a su formación en patrimonio cultural analiza y aprecia: las formas de distribución del espacio, las técnicas constructivas de las edificaciones y la conformación urbana diferente a la impuesta por la colonia española. Todo esto le permite reflexionar sobre los aportes foráneos que las construcciones de las viviendas proporcionan a la arquitectura del lugar, las cuales se adaptan al clima y a las condiciones existentes. También suministra información sobre los documentos históricos de flora y fauna, realizados por naturalistas y científicos extranjeros que visitaron el valle de San Esteban y quienes llevaron a cabo el registro especializado de especies autóctonas. Actualmente se han abandonado varias de las edificaciones en torno al camino, por lo que la autora al articular las dos informaciones: la de las viviendas y la de los investigadores propone convertir la Villa Friedenau en un centro de investigación de flora y fauna tropical para su rescate y revalorización como patrimonio cultural, lo cual está acorde con las actividades permitidas dentro del Parque Nacional San Esteban.

En esta misma temática de migraciones e interculturalidad Ulisse Guglielmetti como investigador y Elisabel Rubiano como tutora, difunden el resultado de

un curioso estudio acerca de las Huellas de Italianos e Itálicos en la ciudad de Valencia; plantean aquí como primera idea interesante la diferencia entre ítalos e italianos, pues en la actualidad el gentilicio italiano trasciende el hecho de ser nacido en Italia, representa toda la descendencia de los italianos que comparten un legado común. A partir de este planteamiento, se marca la intención de interpretar los aspectos surgidos de las narraciones históricas, las voces y/o documentos que registran la huella dejada por los italianos e itálicos en Valencia entre los años 1948 y 1998. Se trata de un trabajo de investigación en el que se plantea el objeto de conocimiento, las interrogantes y propósitos, se indica la naturaleza del estudio desde el paradigma interpretativo y desde la hermenéutica como vía metodológica para abordar los relatos y documentos estudiados y se reflejan los resultados a través del nodo de significados relacionados con las huellas inscritas en la ciudad de Valencia y el aporte de los italianos en la cultura, el deporte, la gastronomía, la religión, la industria de la construcción, de la metalmecánica, del transporte, del calzado y demás rubros comerciales y culturales.

Asumimos también un interesante reto en este número: trascender la dicotomía entre patrimonio cultural tangible o material e intangible o inmaterial. Así lo sugieren las investigadoras María Luisa González, María José Oviedo y el investigador Freddy Rivera, quienes mediante un estudio que ya arriba a 20 años, alertan sobre la gastronomía tradicional boconesa (Trujillo-Venezuela) como un patrimonio cultural tangible/intangible que está en declive, debido al poco tiempo que se dispone en la actualidad para elaborar estas recetas ancestrales, productos y rubros agrícolas que ya no se producen en la localidad y la imposición cultural de comidas rápidas exógenas; en este estudio retrospectivo-prospectivo, se observa una tendencia hacia la desaparición de este patrimonio generador de identidad cultural poseedor de un alto potencial turístico, al tiempo que proponen algunas soluciones a dicha situación.

En esta misma tónica, el profesor Aníbal Arteaga Rodríguez pone sobre la palestra cómo el registro audiovisual contribuye con la construcción de la memoria colectiva, constituyéndose en un proceso en el que un patrimonio cultural intangible, que forma la identidad comunal-local, puede captarse en un documental para convertirse en un bien cultural tangible en formato audiovisual el cual formaría parte del acervo de una comunidad o localidad

como una mirada más en el concierto coral narrador de la historia oral registrada en imágenes y sonidos.

En cuanto a la sección de artículos que no corresponden al tema central de este número aunque guarden cierta relación el historiador José Urbina Pimentel, de forma amena relata cómo la literatura y el arte del siglo XIX contribuyeron con el imaginario venezolano para definirnos como república: aquí el patrimonio cultural tangible expresado en obras escultóricas, pictóricas y literarias, que pueden ser consideradas como bienes culturales materiales, trascienden lo objetual para pasar a lo cultural y simbólico, nada más y nada menos para configurar la idea de república, que con su carga de romanticismo y mitificación heroica aún define a Venezuela como nación y es todavía un referente para interpretar su pasado-presente-futuro.

Finalmente presentamos con beneplácito la colaboración internacional de José Carlos Cervantes Ríos y Silvia Chávez García de la Universidad de Guadalajara y el Colegio Americano de Puerto Vallarta respectivamente, ubicados en México quienes dan cuenta del desarrollo de la identidad de género desde la psicología histórico-cultural en un ensayo que diserta acerca del origen ontogenético de la identidad de género desde una postura alternativa. Para ello se toma como eje fundamental la manera en que se desarrollan los conceptos en la infancia temprana y su relación con el género. Las afirmaciones se ejemplifican con algunas evidencias provenientes de primeros acercamientos al campo, para finalmente plantear hipótesis de investigación a ser comprobadas y cuyos efectos teórico-prácticos podrían permitir la disminución del impacto que la influencia de roles y estereotipos de género tienen en la socialización de niñas y niños, aportando en la búsqueda de relaciones humanas más equitativas.

Elisabel Rubiano

Referencias

Azcarate, A., Ruiz, M. y Santana, A. (2003). *El patrimonio arquitectónico*. Vitoria-Gasteiz: Consejo Vasco de Cultura Kulturaren Euskal Plana.

Barbero, M. (2007). *Convivencia cultural para el desarrollo sustentable*. Recuperado de: [file:///C:/Users/Vicaal01/Downloads/articles-72987_archivo_01%20\(2\).pdf](file:///C:/Users/Vicaal01/Downloads/articles-72987_archivo_01%20(2).pdf) [consultado: junio 20 de 2017].

Mattelart, A y Neveu, É (2004) . *Introducción a los estudios culturales*. Barcelona: Paidós.

Morris, W., L (1996). *'Age de l'ersatz et autrestextes contre la civilisation moderne*, París: Éditions de l'Encyclopédie des nuisances.

Rossi, A (1971). *La arquitectura de la ciudad*. Barcelona: Editorial GG

Szurmuk, My McKee, R. (2009). *Diccionario de estudios culturales latinoamericanos*. México: Siglo XXI.